



Antonio Campaña

El adonis tatuado

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Antonio Campaña

El adonis tatuado

Hermano, ven, deja ese mar carnívoro,
sé que ahora deseas la luz debajo de la sombra,
esa isla en tu pelo donde habita la angustia,
deseas el corazón del lamento hundido en el mar,
sus impasibles sesos de plata indomable,
sus caballos de música sin pies por el aire,
y odias la madera que sólo llora en el verde.
Ahora deseas tu aventura como un clamor antiguo,
las sienas llenas de rostros que se pierden
y sufres hasta tocar la muerte por dentro,
subiendo por el terror en que gritan los destinos,
deseas sobre la razón esa aurora extraviada
porque hoy todo debe nacer del fondo de la tierra.

Hermano, ven, el viento sobre la piel nos llama,
pero allá, allá sólo el pájaro sabe,
cada vez más caído en su azar silencioso,
que el amor junta espigas para salvar difuntos,
para hallar esa flor vestida por vértigos alados,
sabe que la voz clama por un grito huyendo sin salida,
como una carne tibia por recientes caricias,
sabe que dormir en una estrella es doblegar la muerte,
tal sonido triste que toca el aire y lo quiebra,
sabe que besar el alma es bailar en el miedo,
allá sólo el pájaro sabe de un país de campanas,
allá donde la eternidad llora debajo de la noche
y cada día rompe el secreto de una almohada.

Hermano ven, estoy terminando de huirme solitario,
porque hay un muerto apareciendo en el juego implacable,
ese mismo que tiene el alba cercada por la bruma
cuando la vida abandona los ojos para seguir un llanto,
hermano ven, golpea esta sombra inútil,
salta sobre estos hilos colgados de unas llamas,
ven como lámpara o mirada que turba,
igual que una nube loca por el fuego,
ven y echa abajo estas cinturas errantes,

ven y dime si hay piel que resista la ternura,
si esa agua subiendo por tus sienes de arena,
si esa ceniza inmensa labrada por el viento
mantiene tu razón de vivo triste y demasiado solo.

Hermano ven, deja ese nido triste,
el agua tiene sombras para cerrar el sueño,
labios de metal húmedos, dedos de piel culpable,
la noche pasa y agoniza la fábula,
los ojos andan siempre cerca del viento,
ofrece tu muerte y canta que el amor es el vino,
vamos hasta tocar el grito como un río naciente,
todos están desnudos tendidos en el alba
buscando alas perdidas en el corazón de la piedra,
vamos hasta quedar parados en el silencio,
hasta que el alma encuentre su deleite escondido
y trae hermano mío esa aurora azotada
cuando el dolor comienza a subir a la garganta.

[Facilitado por la Universidad de Chile](#)

Súmese como **[voluntario](#)** o **[donante](#)** , para promover el crecimiento y la difusión de la **[Biblioteca Virtual Universal](#)**.

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente **[enlace](#)**.



editorial del cardo